

Algunas facetas de una etapa del arte



Comenzaremos por hacer una confesión: no somos de los que creen que cualquier tiempo pasado fue mejor, por que centrar sintéticamente toda la vida en sólo algunos aspectos de ella, que es a lo sumo lo que pudiera dar valor a esta frase, nos parece no sólo inexacto sino erróneo: creemos pues, en el progreso.

Pero pensamos que así como para escalar las excelsas cumbres de nuestro Globo, no se llega a coronarlas en ininterrumpido ascenso, sino antes bien superando, no sin trabajo y renovado ánimo, a veces valles abismales; de la misma manera en la marcha ascendente del progreso humano hacia una más perfecta civilización, no se consiguen metas superiores, sin antes atravesar, también a veces, valle más ó menos profundos de los que al fin se sale, logrando al cabo, igualmente no sin trabajo, hollar una cima como quizá ni se soñara.

Tal fenómeno observado en la Historia, creemos verle en la etapa por la que atraviesan algunas bellas artes, a las que juzgamos actualmente sumidas en verdadero bache, seguramente compás de espera en la continuada ascensión.

Nuestro aserto entendemos se halla demostrado a priori, en las oscuras y a veces ininteligibles crónicas de arte, de hasta distinguidos críticos, que si entran en disquisiciones filosóficas para hacer comprender el significado de una obra, el cual no es asequible a muchos mortales, no debieran olvidar lo que a sus discípulos decía en su cátedra el insigne maestro Ortega y Gasset: la claridad es la cortesía de los filósofos.

Ello quizá obedezca a esa tendencia filosófica, que al parecer quiere darse al arte en el día de hoy con la denominación de arte-abstracto ¿no resulta a través de sus obras más representativas, mucho más abstruso que la más abstrusa filosofía? Por que esas combinaciones de colores incoherentes, que por llamarlas de alguna manera los críticos las denominan

con el común apelativo de composición ¿qué componen? ¿qué representan? siquiera ¿qué simbolizan?

A nuestro juicio, algunos críticos, ya que no aciertan a explicase la auténtica intención del autor de la obra, lucubran una fantasía que posiblemente no se le ocurrió al realizador de aquella, pero que le abre camino para un explicación... oportunista.

Tal práctica, y quizá en algún caso táctica, dá pábulo a que la desorientación iniciada tome carta de naturaleza creando una casta de farfulleros de las artes de los que lógicamente no salen sinó extravagancias. Los más técnicos se prevalen de su habilidad manual para expresar vulgaridades que alguien se encarga de elevar a genialidad.

Otra tendencia de la crítica actual es la de la profusa alusión a la geometrización; ¿qué puede haber en ella de estético? No es nuestro propósito desentrañarlo, pero sí diremos: que hay quien ante tal geometrización, que antes sólo servía para la mejor situación armónica de los elementos componentes de una figura o paisaje, quiere ver una intención psicológica por la que se trata de descubrir, descomponiendo, generalmente una figura, en sectores geométricos, el espíritu de ella, y esto lo consideran un vanguardismo.

Nosotros creemos, que esa descomposición geométrica, tuvieranla que hacer los pintores de los primeros tiempos de la historia: analizar las formas para llegar a descubrir en ellas su contenido espiritual, todo el valor intrínseco de las apariencias, tratando de conseguir la composición material y espiritual de una persona, dado que su rudimentaria técnica y naturalmente su grande atraso cultural, no les permitía expresar la verdadera realidad que ellos inteligentemente vislumbraban: la síntesis del espíritu y la materia, menos tácita en las formas humanas; pero cuando tal síntesis ha sido lograda ya antes del Renacimiento — una de las cumbres del Arte — francamente ello nos parece un retroceso que justifica nuestra primera idea.

Tampoco entendemos bien lo que se dice Arte cerebral, ya que si las sensaciones se acusan principalmente en los sentidos y las emociones atloran sensiblemente en el corazón ¿qué función le cabe en relación con ellas al cerebro? Tiene éste una función propia y principalísima: el conocer, que operante, queda adelantada y distante respecto a la emotividad y por tanto puede decirse independiente de la emoción estética.

Mas si se precisa para que surja la emoción estética un previo conocer ¿qué clase de conocimiento puede producir una obra para la generalidad ininteligible?

Si se admite un arte cerebral ¿cómo desligar de él unas artes adecuadas a formulas matemáticas, que hasta el transigente maestro Woermann considera una aberración?

Por otra parte dichas tendencias conducirían a un arte de minorías y ¿cuándo se cumpliría la sublime esperanza de que el Arte fuera como un «cingulo espiritual que estrechase entre sí a todos los pueblos a través de los tiempos y de las distancias»?

¿Por cuál pues, de esos caminos u otros se llegará a hollar la ansiada cumbre?

Por ahora, geometrización, arte abstracto, arte cerebral: tentativas, retrocesos, ensayos... desorientación.

Mientras tanto parafraseando a eximio lírico: dichoso el que huye del **mundanal ruido** y sigue la evolutiva senda por donde han ido los grandes maestros que en el mundo han sido.

Esperemos el genio que sacando al Arte del que juzgamos actual bache, alcance con renovada inspiración, una cima superior, continuando el progreso que marca la Historia en todas las actividades humanas.

FEDERICO DIEZ DE LA LASTRA